

Especialistas señalan que la tecnología de ambos cultivos es homologable y la opción forrajera tiene mejores precios

Los números que avalan por qué la alfalfa es una buena opción para los remolacheros

“La zona remolachera de Chile tiene el potencial para alcanzar \$2.500.000 a \$3.000.000/ha al año con este forraje”, dice Luis Inostroza, del Inia Quilamapu.

JOAQUÍN RIVEROS

¿Y qué viene ahora? La pregunta se la están haciendo por estos días los casi 400 productores de remolacha ubicados entre Maule y Biobío, luego de que el 29 de abril pasado Iansa comunicara que dejaría de comprar remolacha para la temporada 2026-2027. Pese a la incertidumbre, la opinión de diversos especialistas consultados es que los remolacheros tienen una interesante alternativa productiva para sondear: la alfalfa. Aunque con matices, todos coinciden que por la calidad de los suelos de los remolacheros y por su alto grado de tecnificación, el cultivo forrajero es una opción que les calza muy bien y que, por sobre todo, goza de buenos precios hace varios años.

El productor remolachero es un productor de alto perfil, muy tecnificado, con rendimientos en su rubro de nivel mundial. Son productores medianos, con paños de 50 a 100 hectáreas, lo que les permite obtener economías de escala.

“Son agricultores sumamente especializados, algunos con 70 años de historia familiar en el rubro, que operaban a altísimo nivel tecnológico y que lograban los rendimientos de remolacha azucarera más altos del mundo”, explica Andrés Schwember, director de investigación e innovación de la Facultad de Agronomía y Sistemas Naturales de la UC. De acuerdo a datos de Odepa, en la temporada 2024/25, en Chile había 7.884 hás de remolacha plantada, 2.251 en Maule, 4.423 en Ñuble y 1.218 en Biobío.

“Lo que tienen estos productores, y que los hace especialmente aptos para la reconversión hacia la alfalfa, es un paquete tecnológico completo ya instalado”, señala Luis Inostroza, investigador del Programa de Mejoramiento Genético de Forrajeros del INIA Quilamapu. Entre sus activos, señala, están los suelos



Los pivotes son una de las infraestructuras homologables.

profundos y bien fertilizados, infraestructura de riego por pivote operativa y maquinaria de alta precisión para siembra y preparación de suelos. “La mayoría tiene riego tecnificado, con pivotes u otros sistemas que la industria ya instaló. La alfalfa podría utilizar toda esa infraestructura de inmediato”, indica. A eso se suma que, como la alfalfa tiene una semilla pequeña similar a la remolacha, “toda la maquinaria de siembra, control de maleza y preparación de suelo es homologable”, agrega.

“La alfalfa es la mejor alternativa de reconversión para la remolacha”, enfatiza. Plantea, eso sí, que deben sumar la mecanización de la cosecha de heno: máquinas para cortar, henificar y enfiar, más equipos para producir bolos de ensilaje en temporadas húmedas.

El know how común

Otro activo es el conocimiento. Muchos remolacheros ya han tenido alfalfa en sus rotaciones. “En los campos de INIA había una lechería que cultivaba alfalfa y después sembraba remolacha, porque un suelo después de alfalfa es premium”, explica Inostroza.

Juan Pablo Subercaseaux, master en economía agraria y académico de la citada facultad de la UC, coincide en que la alfalfa es una buena opción, porque es un rubro más cercano. “Es de conocimiento más público en la zona, por lo que no es un cambio tan abrupto, no se aprende desde cero, como ocurre si se cambian a un frutal”.

Si bien hay otros cultivos a los cuales se podría echar mano, no son una buena opción en cuanto a mercado, según Subercaseaux. “La rentabilidad del trigo es inferior a la de la remolacha y el maíz tiene sus propios problemas. Ha estado con precios muy bajos, y ahora que los fertilizantes han subido, es muy complejo, porque el maíz es puro fertilizante”,

dice. La alfalfa, en cambio, tiene la ventaja de ser una leguminosa que fija nitrógeno por simbiosis con bacterias del suelo, lo que elimina ese insumo de la estructura de costos. “Con el precio alto de fertilizante, te ahorras el nitrógeno”, agrega. “Es un cultivo relativamente barato que viene teniendo muy buen precio por varios años”, explica Subercaseaux.

En cifras

Inostroza entrega datos para poner en perspectiva. “En la remolacha el margen bruto anual (ingreso-costos), para un agricultor promedio es entre \$1.000.000 a \$1.200.000/ha. Hay extremos de mayor rentabilidad en agricultores con alto nivel tecnológico, entre \$2.000.000 y \$2.200.000, pero son excepciones. La inversión anual (siembra de remolacha), puede fluctuar entre \$2.500.000 y \$3.000.000, incluyendo la cosecha”, indica.

“En alfalfa la inversión de la siembra, que dura 4-5 años, es de \$1.800.000 a \$2.000.000/ha, y esta inversión hay que prorratearla en 4-5 años, con ingresos promedios anuales \$2.000.000 a \$3.000.000, pero siempre depende del manejo agronómico (riego, control de maleza y fertilización) y de la zona agroecológica. La zona remolachera de Chile tiene el potencial para alcanzar \$2.500.000 a \$3.000.000/ha con este forraje”.

El cultivo también resuelve un problema que varios remolacheros ya tenían antes del cierre de Iansa, explica el profesional del Inia, como es la escasez de agua. “Hay pivotes en la zona que hoy disponen solo del 50% del agua que tenían antes de las sequías recientes. Con esa dotación, la remolacha no es viable. La alfalfa sí”, señala. “Se puede cultivar con un 50% menos de agua”, agrega. Y si el riego falla, hay variedades tolerantes a sequía. En Quilamapu llevamos 20 años de-

sarrollando algunas y no mueren: persisten y retoman la producción cuando llega el agua. Este año parte la venta de la última variedad desarrollada por el programa”, indica.

Antonio Walker, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, coincide en que la alfalfa es “una muy buena alternativa y muy segura, además bastante permanente”, y que siendo una leguminosa mejora el suelo para los siguientes cultivos, pero advierte que cualquier reconversión de financiamiento. En tal sentido, explica, la SNA ha planteó al Ministerio de Agricultura, al de Hacienda y tangencialmente al de Economía, la creación de un instrumento específico para este fin. Walker señala que en el tema que le indicaron que el tema lo están revisando”.

Respecto a la opción alfalfa, Schwember, de la PUC, si bien la comparte, apunta a otros cultivos, como el trigo canelao, que, opera con contrato con poderes compradores, igual la remolacha. “Es un gran candidato, porque en Ñuble y Biobío tiene a Luchetti y Carozzi que compra, lo que se alinea con la cultura productiva de estos agricultores. En vez de tener un comprador, son dos”. “a eso suma la achicoria, también bajo contrato y con alta demanda industrial por su raíz, que produce inulina. Schwember ve la alfalfa como opción válida, pero acotada al perfil ganadero: “No creo que haya una reconversión de todas las 7.000, 8.000 hectáreas que se vayan a ir a alfalfa, es un escenario poco probable”.

El tema de la reconversión ya fue tratado en 2021 por un estudio de la Fundación para la Innovación Agraria (FIA), Ciren y la U. de Chile. Las propuestas fueron arándano, cebolla, nogal, quínoa, cerezo, papa, espárrago, pistacho, ciruelo y avellano europeo. La alfalfa no figura entre ellas. El estudio está disponible en mauleproductivo.ciren.cl.

Un Fogaes para el agro, propuso la SNA

La Sociedad Nacional de Agricultura planteó al gobierno la creación de un Fogaes agrícola: un crédito de largo plazo en que el Estado actúa como garantía y aval. “No es un subsidio, es un crédito”, precisa Walker. “El sector agrícola ha sido históricamente buen pagador y tiene como respaldo el crédito, un activo que no se deprecia”. Al respecto, desde el ministerio de Agricultura señalan que el ministro Jaime Campos sostuvo conversaciones con BancoEstado y que en los próximos días se anunciarán medidas económicas en la materia.